



## Ecocardiografía Para la toma de decisiones clínicas

de DANIEL JOSÉ PIÑEIRO (Director)  
y MIGUEL BUSTAMANTE LABARTA - EDUARDO GUEVARA - RICARDO MIGLIORE - JORGE ROISINBLIT

Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires, 2005

Emitir opiniones sobre Ecocardiografía escapa, sin duda, a mis capacidades. Pero si agregamos “Para la toma de decisiones clínicas”, despierta interés general porque significa una “declaración” de objetivos por parte del Dr. Daniel Piñeiro y colaboradores.

Con acertado criterio, aceptan desde el título colocar al recurso técnico en su justa dimensión; un invaluable aporte para la interpretación de la patología en estudio.

Incluyen en las primeras 100 páginas los necesarios fundamentos del método, pero a continuación (en otras mil) se ocupan en detalle de cada síndrome en particular; por lo tanto, cubre una vasta gama de objetivos. Obra de consulta con datos de la experiencia de cada autor (la lista es relevante) tratada con la necesaria profundidad. Para el que se inicia, será imprescindible de aquí en más para completar su formación a través de capítulos coherentes y con excelente ilustración.

Creo que debemos ponderar la iniciativa y el poder de convocatoria del Director de la obra; no sorprende, ya que conocemos la trayectoria de Daniel Piñeiro.

Pero recordando experiencias propias anteriores, debemos destacar también la labor de los Dres. Miguel Bustamante Labarta, Eduardo Guevara, Ricardo Migliore y Jorge Roisinblit. La tarea de los coordinadores es ardua, en el doble papel de autores y de colaboradores con los colegas a cargo de otros capítulos.

En un libro, como en muchas competencias deportivas, la tarea concluye recién cuando llega el último; todos sabemos del esfuerzo para que estos “últimos” lleguen en tiempo y forma. Hay que agradecerles tan importante labor.

La lectura del prefacio constituye una verdadera declaración de principios y objetivos que, desde el inicio, informan al lector de la estructura de la obra.

Por ejemplo, coincidimos con la opinión de que el formato de libro no ha sido desplazado, sino complementado por otras fuentes de información.

Con un acuerdo casi total, sólo cabe expresar una cordial discrepancia con el mensaje de Metha y Khan que resume los diez mayores descubrimientos del siglo XX.

En mi opinión, en el siglo pasado, el “descubrir” la fisiopatología significó para la ciencia médica una formidable revolución que mucho se extenderá a través del tiempo. Las otras creaciones no superan el nivel de aportes (de indudable trascendencia) para facilitar el diagnóstico y el tratamiento de nuestros pacientes.

Como bien se sugiere, cabe la clara diferenciación entre “invento” y “descubrimiento”.

El avance tecnológico resulta un subproducto del progreso científico y, por lo tanto, sólo un medio (a menudo valioso) para el desarrollo del conocimiento.

Mientras que parte de la “cultura” cardiológica se inclina cada vez más hacia una tecnología incoherente y confundidora (cuando es un fin en sí misma), esta obra transita el camino inverso. La tecnología puesta al servicio del diagnóstico clínico, de la evaluación pronóstica, de la interpretación fisiopatológica y de la terapéutica ha contribuido en mucho al asombroso progreso médico del último siglo.

Podríamos concluir este breve comentario diciendo que nos hallamos frente a un nuevo y trascendente esfuerzo educativo, con un valioso mensaje.

Carlos A. Bertolasi